

Curso de EL PLAN SETENTA

E V A N G E L I Z A C I O N

por

Raymond S. Rosales

Seminario Luterano Augsburg

México, D.F.

En la Primera Página

ii

PRIMERA PARTE :

BASE TEOLOGICA DE LA EVANGELIZACION

I LAS PALABRAS CLAVES	2
II LA GRAN COMISION	11
III JESUCRISTO, MODELO DE EVANGELIZADOR	17
IV RESUMEN DOCTRINAL	26

SEGUNDA PARTE :

SU REALIZACION EN AMERICA LATINA

V PROMOCION BIBLICA	30
VI EVANGELIZACION PRIVADA	33
VII EVANGELIZACION PUBLICA	37
VIII EVANGELIZACION Y SERVICIO	42
IX EVANGELIZACION Y COOPERACION	46

PRIMERA PARTE :

BASE TEOLÓGICA DE LA EVANGELIZACION

En la Primera Página

El curso EVANGELIZACION, perteneciente a EL PLAN SETENTA para la preparación de obreros laicos, consiste en dos partes: la primera, sobre la base teológica de la evangelización, y la segunda, sobre su realización--también teológica--en nuestro medio latinoamericano. A este propósito, debemos señalar que se ha dado igual importancia a la teoría y a la metodología de la evangelización. Para que la evangelización no resulte un mero activismo errante, es preciso comprender la base y la naturaleza, las finalidades y los medios de la misma de acuerdo con las Sagradas Escrituras. Pero también, para que el estudio no redunde en tan solo un ejercicio académico sin fines prácticos, es necesario delinear una posible acción evangelística por parte de las Iglesias en América Latina.

Hace mucha falta una acción evangelizadora en el caso concreto de nuestra Iglesia luterana latinoamericana. Los luteranos nos hemos especializado en el ministerio docente, mas en cuanto al ministerio evangelístico, otras Iglesias nos han ganado. Ha habido falta de alguien que nos enseñe a evangelizar, y sobre todo, cierta confusión respecto a la teología de la evangelización. La dirección de EL PLAN SETENTA abriga la esperanza de que este curso ayude, siquiera en algo, a llenar nuestra necesidad y arrojar alguna luz sobre el camino a seguir en el futuro.

Octubre, 1971

Lección I

LAS PALABRAS CLAVES

El sentido de la evangelización se basa ante todo en un núcleo determinado de palabras de las Sagradas Escrituras. También son de mucha importancia las palabras sinónimas a las del núcleo. Para conocer plenamente estas palabras claves para la comprensión de la evangelización, conviene recurrir al idioma original del Nuevo Testamento, sobre todo en el caso de la más importante de ellas. La palabra en referencia, eyaggelidsomai, ha perdido mucho de su fuerza--apenas se puede reconocer su presencia--en las traducciones al español. El estudio cuidadoso de estas palabras claves rinde toda una mina de conceptos valiosos tanto para la teoría de la evangelización como para la propia participación en ella.

La palabra básica: eyaggelidsomai.

La palabra básica para la comprensión de la evangelización es eyaggelidsomai: en términos generales significa "evangelizar".

eyaggelidsomai se encuentra a lo menos cincuenta y cinco veces en el Nuevo Testamento--este número en sí indica la importancia del concepto para los autores neotestamentarios. Sin embargo, sólo en el texto original se puede apreciar esta frecuencia, porque, como arriba se insinuó, los traductores no han podido traducirla con uniformidad en los lugares donde aparece. Dada la importancia de esta palabra, se debe saber su localización exacta en el Nuevo Testamento. A continuación, una lista completa de las referencias:

S. Mateo 11:5

S. Lucas 1:19; 2:10; 3:18; 4:18,43; 7:22; 8:1; 9:6; 16:16; 20:1
(1:28 en algunos manuscritos)

Hechos de los Apóstoles 5:42; 8:4,12,25,35,40; 10:36; 11:20; 13:32;
14:7,15,21; 15:35; 16:10; 17:18 (16:17 en algunos manuscritos)

A los Romanos 1:15; 15:20 (10:15 en algunos manuscritos)

1^a a los Corintios 1:17; 9:16 (dos veces),18; 15:1,2

2^a a los Corintios 10:16; 11:7

A los Gálatas 1:8(dos veces),9,11,16,23; 3:8 (proeyaggelidsomai);
4:13

A los Efesios 2:17; 3:8

1^a a los Tesalonicenses 3:6

A los Hebreos 4:2,6

1^a de S. Pedro 1:12,25; 4:6

Apocalipsis 10:7; 14:6

En el griego clásico, a diferencia del griego bíblico, el verbo eyaggelidsomai se usaba para la proclamación de nuevas de victoria militar. Su imagen es la del mensajero apresurándose desde el campo de batalla al pueblo para dar la buena nueva de triunfo. También se empleaba la palabra para anunciar otras ocasiones alegres, por ejemplo, el nacimiento de un niño. A la vez, el verbo tenía uso religioso; concretamente servía para anunciar salvación sobre los demonios, alguna buena suerte o un mensaje del oráculo. No es difícil comprender por qué los autores bíblicos escogieron esta palabra para comunicar una idea aún mejor.

La composición morfológica de la palabra ayuda a precisar el sentido de eyaggelidsomai. El verbo está compuesto por tres partes: ey-, -aggel- y -idsomai. ey- está relacionado con el adverbio ey que significa "bien". -aggel- viene del sustantivo aggelos que quiere decir "mensajero" o "anunciador". Y con -idsomai se forman muchos verbos para indicar actuación. Cuando se juntan estas tres partes sale a luz el siguiente sentido básico de la evangelización: "actuar como mensajero de bien" o "anunciar el bien". Desde luego, el "bien" en este caso es concreto, a saber, todo lo relacionado con Jesucristo y sus dones para el hombre. Notarán que la actuación es básicamente oral. Además está presente la idea de haber sido enviado. Por supuesto, es de vital importancia que la Iglesia retenga este concepto original de la evangelización.

Llegamos así al uso que los autores del Nuevo Testamento hicieron de eyaggelidsomai, con lo cual este concepto básico quedará reforzado y aún ampliado con

algunos detalles importantes.

Relación con el Antiguo Testamento.

En varios casos eyaggelidsomai se usó en relación con el Antiguo Testamento. Por ejemplo, a veces la palabra forma parte de citas del Antiguo Testamento como cuando Pablo, citando Isaías 52:7, escribe lo siguiente: "¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian (eyaggelidsomai) la paz, de los que anuncian buenas nuevas (eyaggelidsomai)!" (Ro.10:15). En otros casos los autores neotestamentarios afirman que también en el Antiguo Testamento se evangelizaba. El autor de la Epístola a los Hebreos, por ejemplo, escribe de la siguiente manera: "Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva (eyaggelidsomai) como a ellos . . ." (He.4:2). Es decir, el uso de este verbo demuestra la unidad del testimonio bíblico de ambos testamentos en cuanto a este tema se refiere.

Evangelizadores.

Debemos tomar nota de la variedad considerable y reveladora de sujetos gramaticales de este verbo, es decir, la variedad de evangelizadores. Como era de esperar, Jesucristo, Pablo, los demás apóstoles y Felipe figuran entre los evangelizadores de la Biblia. Pero el uso de eyaggelidsomai revela a otros no tan esperados, como, Juan el Bautista (Lc. 3:18), Josué (He.4:6 con vers.8), Moisés (He. 4:2 con 3:16). También, fieles comunes y corrientes (Hch. 8:4 con vers. 1) y algunas mujeres (Lc. 8:1-2). Una gran variedad de fieles bíblicos desempeñaban la actividad descrita en este verbo.

Un pasaje señala las Sagradas Escrituras como agente evangelizador, y así apoya el lugar importante de ellas dentro de la evangelización: "Y la Escritura, previniendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva (proeyaggelidsomai) a Abraham . . ." (Gá. 3:8).

Varios pasajes consideran a los ángeles evangelizadores, como en Lucas 2:10. Por fin, como si esto no bastara para subrayar la altura de la función evangelizadora, la Divinidad misma figura entre los que la desempeñan, de acuerdo con el siguiente pasaje: "Dios envió mensaje a los hijos de Israel, anunciando el evangelio (eyaggelidsomai) de la paz por medio de Jesucristo . . ." (Hch. 10:36).

Evangelizados.

No solo hay variedad de sujetos gramaticales de este verbo, sino también de objetos gramaticales, es decir, de personas a quienes se dirige la evangelización. De ahí que encontramos la evangelización como dirigida al mundo entero (Ap. 14:6), por un lado, y a particulares (Hch. 8:35), por otro lado, además de a toda clase de agrupaciones entre estos dos términos. En la evangelización no se hace distinción entre mujeres y hombres (Hch. 8:12), ni tampoco entre gentiles y judíos (Ef. 2:17). Para todos y para cada uno son las Buenas Nuevas acerca de Jesucristo.

En tres pasajes "los pobres" figuran como el objeto de la actividad de este verbo, como en el caso siguiente: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas (eyaggelidsomai) a los pobres . . . "(Lc. 4:18). Este pasaje, como también los otros dos, son una cita libre de Is. 61:1; Isaias no usa la palabra "los pobres" sino "los abatidos" y se refiere a éstos en sentido político y teocrático debido al cautiverio babilónico. También en el Evangelio según San Lucas podemos entender que los aludidos están presentes tanto en el sentido material como en el espiritual.

Luego se halla el caso que ha ocasionado muchas interpretaciones, aún entre los evangélicos, a saber, la evangelización en favor de "los muertos". El pasaje reza así: "Porque por esto también ha sido predicado el evangelio (eyaggelidsomai) a los muertos . . . "(1 P. 4:6). Pedro se refiere a esta evangelización de los muertos para justificar el juicio final mencionado en el versículo anterior. Algunos evangélicos sin aceptar ni el purgatorio ni el universalismo, todavía ven en este pasaje, como también en 1 Pedro 3:19. una evangelización real por parte del Señor Jesucristo a favor de los incrédulos contemporáneos de Noé.

Evangelio.

Ya se ha visto que el verbo eyaggelidsomai en sí contiene el mensaje que se comunica, es decir, el mensaje de "bien". Pero cuando los autores del Nuevo Testamento usan este verbo, con frecuencia añaden palabras o frases para precisar y también enfatizar lo que el evangelizador proclama.

Por ejemplo, aparece el sinónimo "la palabra" (He. 4:2), con que una vez más se deja ver el carácter básicamente verbal de la evangelización. También se encuentran "la promesa" (Hch. 13:32) y "el misterio de Dios" (Ap. 10:7) que revelan las dimensiones del pasado y del futuro del mensaje. Además, eyaggelidsomai se liga con

"el reino de Dios" (Lc. 16:16), haciendo referencia al feliz señorío de Dios sobre los hombres ofrecido en el mensaje. Otros pasajes describen el mensaje en términos de la esperada respuesta por parte de los hombres frente a él, tales como "fe" (Gá. 1:23) y "que de estas vanidades os convirtáis" (Hch. 14:15). Todavía otros versículos indican el mensaje en términos de los frutos producidos en los que lo aceptan, como por ejemplo, "la paz" (Hch. 10:36) y "gran gozo" (Lc. 2:10). Y, desde luego, aparece la riquísima palabra "el evangelio" (Co. 15:1), es decir, las Buenas Nuevas que pueden transformar la vida humana.

Pero las palabras y frases más importantes que se agregan al verbo eyaggelidsomai para precisar lo que se proclama, son las referencias a Jesucristo, como en el caso siguiente: "Y todos los días . . . no cesaban de . . . predicar (eyaggelidsomai) a Jesucristo" (Hch. 5:42). Ante todo, Jesucristo es el tema de la proclamación evangelística. Jesucristo, persona de la Divinidad (Gá. 1:16). Jesucristo, encarnado (Lc. 2:10-11). Jesucristo, crucificado (1 Co. 1:17). Jesucristo, resucitado (Hch. 17:18). Y Jesucristo, el que ha de venir (1 P. 1:11-12).

Móviles evangelísticos.

Al estudiar la palabra eyaggelidsomai en el Nuevo Testamento, aparecen muchas referencias a la motivación interior del evangelizador. Por ejemplo, en el siguiente pasaje Pablo da a entender que su actuación evangelística arrancó de su experiencia personal con Cristo: ". . . solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica (eyaggelidsomai) la fe que en otro tiempo asolaba" (Gá. 1:23). También se halla el deseo de servir y de amar al prójimo (2 Co. 11:7-8). Pero la mayoría de las referencias a este propósito tienen que ver con un sentido de vocación, como en el caso siguiente: "Pues si anuncio el evangelio (eyaggelidsomai), no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y lay de mí si no anunciare el evangelio (eyaggelidsomai)! (1 Co. 9:16).

Esto nos conduce al uso de eyaggelidsomai con referencia al Espíritu Santo, como cuando San Pedro alude a "los que os han predicado el evangelio (eyaggelidsomai) por el Espíritu Santo enviado del cielo" (1 P. 1:12). El mismo Espíritu dirige a los evangelizadores (Hch. 8:35 con vers. 29) y también los capacita para hablar y obrar (Ro, 15:20 con vers. 18-19). De ninguna dedicación humana depende el éxito de la evangelización. Ni de la célebre retórica de los griegos (1 Co. 1:17 con 2:4). Ni tampoco de métodos. Como para la justificación, también para el servicio a Dios es única

la causa eficiente: sola gratia.

El núcleo fundamental.

Se debe saber que eyaggelidsomai, que acabamos de estudiar, forma parte de un núcleo de palabras relacionadas lingüísticamente; las otras palabras del núcleo son proeyaggelidsomai "evangelizar de antemano", eyaggelistes "evangelista" y eyaggelion "Evangelio". No es difícil encontrar la raíz común que une las cuatro palabras del núcleo, a saber, -aggel- o también eyaggel-.

Tal vez lo más interesante de cuanto acabamos de ver sea el nexo estrecho entre eyaggelidsomai y eyaggelion, es decir, entre evangelizar y Evangelio. Arriba se hizo mención de que la idea de Evangelio está incluida en el verbo; también se puede afirmar al revés: en el Nuevo Testamento evangelizar está incluida en Evangelio. Sobre esto sería posible citar varios ejemplos, como el caso siguiente: "Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio . . ." (Fil. 4:3). Al usar la palabra "evangelio" en este pasaje, Pablo se refiere a la evangelización en que las mujeres habían participado con él.

Desde luego, la mera inclusión de eyaggelion en este núcleo quiere decir mucho acerca de la importancia de la evangelización. Cuando se trata de la evangelización estamos cerca de lo más sagrado de nuestra Fe, del Evangelio de Jesucristo y los dones que El nos trae. No se puede colocar la evangelización en un renglón secundario.

Sinónimos de eyaggelidsomai.

Para terminar este estudio sobre las palabras claves para la comprensión del sentido bíblico de la evangelización, conviene saber que el Nuevo Testamento con frecuencia emplea palabras sinónimas de eyaggelidsomai. Estas palabras de sentido igual o de sentido paralelo a veces se encuentran al lado de eyaggelidsomai y en otros casos en su lugar. Por supuesto, ellas sirven para confirmar y aún completar el sentido de la evangelización. A continuación, ofrecemos una breve reseña de dichas palabras sinónimas:

"predicar" (kerysso).

En Lucas 4:43 aparece lo siguiente: "Es necesario que también a otras ciudades

anuncie el evangelio (eyaggelidsomai) . . . ", mas en la versión de Marcos el mismo dicho se halla con otro verbo principal: "Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí . . . " (Mr. 1:38). Se ve que en el Nuevo Testamento el sentido del verbo predicar está muy cerca al sentido de eyaggelidsomai. Este verbo confirma la naturaleza básicamente verbal de la evangelización. Pero no sería correcto concluir a base de la relación de estos dos verbos que la evangelización sea una actividad mayormente de servicios religiosos, ya que predicar en el Nuevo Testamento so se puede limitar a sermonear.

"enseñar" (didasko).

San Lucas nos avisa que "Pablo y Bernabé continuaron en Antioquia, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio (eyaggelidsomai)" (Hch. 15:35). En esta clase de construcción sintáctica, se quiere relacionar el sentido de los dos verbos. A menudo la palabra enseñar se usa aplicado al ministerio evangelístico de Jesucristo y los apóstoles en las sinagogas. Es una actividad calmada y sistemática, a base de las Sagradas Escrituras y, otra vez, básicamente verbal. Este sinónimo recuerda que la proclamación evangelística debe ser sólida y doctrinal, y no tan solo emocional. A la vez, que la evangelización incluye no solo la proclamación con miras a la conversión sino también la instrucción de los conversos en toda la voluntad del Señor.

"hablar" (laleo).

El Nuevo Testamento contiene casos como el siguiente, en que el ángel se dirige a Zacarías: " . . . he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas (eyaggelidsomai)" (Lc. 1:19). Nuevamente el paralelismo establece una relación. En este caso, evangelizar está relacionado con el uso de palabras para manifestar los pensamientos.

"hacer discípulos" (mazeteyo).

Sobre el ministerio evangelístico de San Pablo y sus colegas, la Escritura advierte lo siguiente: "Y después de anunciar el evangelio (eyaggelidsomai) a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron . . . " (Hch. 14:21). Este verbo griego no se usa sino cuatro veces en el Nuevo Testamento, pero el sustantivo traducido como "discípulo" se halla 250 veces. Este sinónimo muestra cómo la evangelización significa no sólo proclamar sino también tener como meta la conversión de las gentes.

"anunciar" (aggello).

Como se puede ver, este verbo tiene relación estructural con la palabra eyaggelidsomai, ya que en ambos casos la raíz es la misma. El verbo no sólo confirma el aspecto verbal de la evangelización, sino que enfatiza también la idea de haber sido enviado, ya que el griego puede traducirse por "actuar como mensajero". A continuación, un caso bíblico: ". . . para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio (eyaggelidsomai) . . ." (1P. 1:12).

"testificar" (martyreo).

Sobre el ministerio de Pedro y Juan, la Biblia dice lo siguiente: "Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio (eyaggelidsomai)" (Hch. 8:25). La relación de sentido entre los conceptos evangelizar y testificar es importante para la interpretación de los escritos de Juan, porque este apóstol pocas veces usa eyaggelidsomai pero en cambio emplea muchas veces testificar y derivados como "testigo" (martyr). Es decir, Juan también enfatiza la evangelización aunque con palabras sinónimas. A base del sinónimo testificar se nos recuerda que la evangelización también contiene el sentido de confesar la verdad experimentada en la vida del evangelizador.

"sanar" (zerapeyo).

Debe notarse la relación estrecha en varios pasajes entre eyaggelidsomai y sanar, como en el caso que sigue: "Y saliendo, pasaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio (eyaggelidsomai) y sanando por todas partes" (LC. 9:6). Es la misma clase de construcción gramatical que hemos visto en otros casos de sinonimia. Siendo así, ¿cómo se puede concebir la relación conceptual entre la evangelización y los milagros? Si se recuerda que el problema del hombre no es tan sólo moral y espiritual sino también material y físico, y que la solución en Cristo es total--aunque sí habrá que esperar su manifestación plena hasta el segundo advento, entonces resulta comprensible la relación entre la evangelización y la sanidad. Porque la evangelización proclama esa solución plena en Cristo, y también en la evangelización se experimenta dicha solución, incluso con signos de la redención física anticipada.

"servir" (diakoneo)

Una palabra más debe incluirse por su relación lingüística con eyaggelidsomai, a

saber. la que se ha traducido como servir y otros derivados. Veamos el caso siguiente: "¿Pequé yo humillándome a mi mismo, para que vosotros fueseis enaltecidos, por cuanto os he predicado (eyaggelidsomai) el evangelio de Dios de balde? He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros." (2Co. 11:7-8). La evangelización y el servicio están relacionados en este pasaje, y en muchos más. Para los primeros cristianos, la proclamación evangelística en sí era servicio, igual que otras formas de servicio acompañaban la evangelización.

En resumen: Todas éstas, son las palabras claves para comprender correctamente la evangelización. Todo buen evangelizador debe ser especialista en ellas.

Lección II

LA GRAN COMISION

El sentido teológico de la evangelización se basa también en lo que se ha llamado "la gran comisión". Se trata de aquel mandamiento formal y perenne dado por el Salvador resucitado y a punto de regresar al Padre, a la Iglesia en vísperas de su plena manifestación en el mundo, de llevar adelante la misión del Maestro. El tema básico de esta comisión es la evangelización. Por eso, de las palabras claves estudiadas en la lección anterior, encontramos las siguientes en los textos que la narran: eyaggelion y kerysso (Mr. 16:15 y Lc. 24:47), didasko (Mt. 28:20), mazeteyo (Mt. 28:19) y martyr (Lc. 24:48 y Hch. 1:8).

La gran comisión se encuentra narrada en cinco textos bíblicos, a saber, en Jn. 20:19-23, en Mt. 28:18-20 y Mr. 16:15-18, y por fin en Lc. 24:44-49 y Hch. 1:6-11. Por supuesto, el mero número de versiones contribuye a señalar la importancia del tema que encierran.

Circunstancias de la comisión.

Como se ha indicado ya, las circunstancias en que fue pronunciada la gran comisión, en general, son los cuarenta días que corren entre la resurrección y la ascensión del Señor. Pero tal vez se pueden precisar y concretar tres ocasiones importantes dentro del cuadro general de esos cuarenta días. En la misma noche del día de la resurrección, Jesús anticipó la comisión durante una aparición a los discípulos reunidos todavía en Jerusalén (Jn.). Luego, más de una semana después, dio el pronunciamiento formal en un monte de la provincia de Galilea (Mt. y Mr.). Tanto antes de la crucifixión (Mt. 26:32) como después de la resurrección (Mt. 28:10 etc.) los discípulos fueron expresamente citados para esta reunión solemne. Probablemente estuvieron presentes en esta ocasión "más de quinientos hermanos" (1 Co. 15:6). Finalmente, el Señor decidió recalcar este tema el mismo día de la ascensión desde el monte de los Olivos y estando presentes los futuros apóstoles. (Lc. y Hch.).

Ahora bien, a continuación vamos a hacer un breve análisis de la gran comisión, principalmente a base de la versión según San Mateo.

Los comisionados.

De acuerdo con el vers. 16, la gran comisión fue dirigida a "los once discípulos". Ellos habían recibido la vocación de ser apóstoles, es decir, testigos oculares de los hechos históricos acerca de Jesucristo; su testimonio iba a tener gran importancia para la fundación del cristianismo y el record permanente de dichos hechos históricos. También, estos discípulos habían sido llamados a dedicar su tiempo completo a las labores de la Iglesia de Cristo; la Iglesia siempre tendrá necesidad de ellos.

Ante todo, los comisionados eran "discípulos", es decir, aprendices y seguidores de Jesucristo. De acuerdo con esto, ellos cumplieron con la cita de reunirse en Galilea y, al ver al Maestro, le rindieron culto. A pesar de sus dudas (vers. 17), el Señor no les rechazó para su programa misionero en el mundo.

Anteriormente se indicó que probablemente hubo muchas personas presentes en esta ocasión; podemos creerlo así dada la importancia de la reunión y la amplitud del aviso por parte del Señor, como también por parte del ángel en la tumba y los mismos discípulos. Es decir, también este discipulado más amplio formaba parte de los comisionados. A la totalidad de la Iglesia llama el Señor para colaborar con El dentro de su misión.

A base de "toda potestad".

" . . . Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (vers. 18). A base de las verdades encerradas en este versículo es dada la gran comisión, y estas verdades se concentran en un ser personal, en Jesucristo crucificado, resucitado y por ascender a la gloria. Aquí se ve la relación de la redención con la gran comisión. Pero ¿qué quiere decir el Señor más concretamente con estas palabras?

En parte, "toda potestad" significa un derecho supremo. El Varón de dolores, después de todo, había sido el Señor de la gloria, cuyos mandatos exigen obediencia absoluta. Ante El somos responsables de cumplir su voluntad y su misión en el mundo.

"Toda potestad" quiere decir también todo poder. No con recursos propios salen los comisionados a cumplir con la gran comisión; todo lo contrario, estamos respal-

dados por el poder de Dios.

Por fin, "toda potestad" significa misión cumplida: precisamente porque el Señor había cumplido su misión redentora por medio de la cruz y la tumba vacía, podía regresar al lugar de toda potestad. La redención está relacionado íntimamente con la gran comisión; sin la redención la gran comisión no hubiera tenido sentido. Es San Lucas quien, en forma más concreta, relaciona la gran comisión con la crucifixión y la resurrección (Lc. 24:46). El mismo evangelista señala que esto está de acuerdo con las Sagradas Escrituras (Lc. 24:44-45).

El corazón de la comisión.

Es importante darse cuenta de que en el griego original hay un sólo verbo principal en vers. 19-20a, a saber, el que se traduce como "haced discípulos". Las palabras traducidas "id", "bautizándolos" y "enseñándoles" no son verbos sino adjetivos participios. Es decir, la gramática griega separa "haced discípulos", por un lado, y tres participios, por otro lado. Los sentidos de este verbo y de estos participios constituyen el corazón de la gran comisión.

El imperativo "haced discípulos".

" . . . Haced discípulos a todas las naciones . . . " (vers. 19). En estas palabras se encierra el propósito de la gran comisión. La gran comisión consiste en labo-
rar en el mundo con el fin de que las personas se sometan a las enseñanzas y al señorío del Maestro. La gente ha de cambiar de opinión respecto a su alejamiento y rebeldía en relación con el Señor. Han de decidir rendirse ante El. Han de confiar en El y obedecerle. Han de aprender de El. Han de colocarse al lado de los demás discípulos. La gran comisión tiene que ver no sólo con la difusión del Evangelio sino también con la respuesta favorable de la conversión, por parte de algunos, frente al Evangelio. Por eso las otras versiones contienen los conceptos de arrepentimiento (Lc. 24:47) y de fe. (Mr. 16:16).

El Señor señaló este propósito en forma imperativa. Con razón la Iglesia le ha puesto el nombre de la gran comisión.

Con la expresión "todas las naciones", el evangelista Mateo señala el radio de acción más universal para el cumplimiento de la gran comisión: todos sin excepción pueden ser discípulos, y todos deben tener la oportunidad de conocer al Maestro. A la vez,

estas palabras dan a entender que a veces serán grupos étnicos en conjunto los que estén dispuestos a convertirse, y para esto los comisionados debieran estar alertas. La Iglesia evangélica, que se ha caracterizado por su enfoque en el individuo particular, con frecuencia ha olvidado la posibilidad de movimientos colectivos hacia Cristo. A propósito de la conversión de particulares, Mateo no la olvida, ya que en vers. 19 y 20 él incluye los pronombres personales "-los" y "-les". San Marcos es aún más claro con las frases "el que creyere" y "el que no creyere" (Mr. 16:16). Es decir, la Iglesia no debe olvidar ni del individuo, ni del grupo étnico ni tampoco del mundo entero cuando sale a cumplir la gran comisión.

Con esto el Señor no promete la conversión de todos. Más bien, El ordena que se dé oportunidad a todos, y que habrá resultados favorables en el caso de algunos.

Los participios "id", "bautizándolos" y "enseñándoles".

Estos participios complementan el pronombre del verbo imperativo; es decir, los comisionados, para lograr el propósito que se acaba de considerar, han de hacerlo yendo, bautizando y enseñando. Habrá que examinar cada uno de estos medios.

Mateo primeramente señala el medio secundario de "id"; Marcos también lo recalca en su versión (Mr. 16:15). Para poder hacer discípulos, es preciso que la Iglesia tome la iniciativa, sin esperar que las naciones vengan a ella. La Iglesia tendrá que moverse sin temor y sin flojera. Es necesario que la Iglesia se ponga en contacto con las gentes. Una Iglesia inerte, aunque tenga muchos méritos, nunca podrá cumplir con la gran comisión.

Perola acción de los comisionados no ha de ser desordenada. Por eso San Lucas, tanto en su Evangelio (Lc. 24:47) como en los Hechos, habla de estrategia. Con las palabras "en Jersualén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra", Hechos 1:8 señala un proceso sabio y metódico para ir al mundo.

Luego, después de indicar este medio secundario, Mateo señala dos medios primarios para lograr el propósito de la conversión de personas en todas las naciones; a saber, "bautizándolos" y "enseñándoles". Son dos; pero íntimamente relacionados entre sí. Por eso, el bautismo no debe ser separado de la enseñanza. También el orden de los dos es variable: a veces la enseñanza puede venir primero y luego el bautismo; en otros casos, como ocurre con los infantes que también forman parte de "las naciones", antecede el bautismo y sigue la enseñanza.

Por supuesto, "en el nombre" de la Trinidad tiene un sentido que va mucho más allá de un mero formalismo, ya que, de acuerdo con el punto de vista bíblico, no se puede separar la persona de su nombre. Ver Hch. 3:16. Es decir, Dios mismo se acerca a uno por medio del sacramento. En esta forma personal y tangible Dios confirma y completa la conversión de las personas y de los pueblos.

Es claro que "enseñándoles" se refiere a la función docente en sentido estricto; es decir, a la comunicación calmada y detallada de la verdad tanto a los inconvertidos como a los discípulos. Toda evangelización debe incluir substancia doctrinal y no sólo emoción. Igualmente, la gente después de su conversión requiere de edificación por medio de la enseñanza. Por otra parte, hay que ver en esta palabra un sentido más amplio: en ella está incluido todo lo que Jesús como maestro hacía en Israel. En esta palabra escogida para judíos de marcada tradición didáctica, pueden encontrarse todas las formas de comunicación del Evangelio, particularmente las verbales. Por eso, en las otras versiones este medio primario se halla descrito de maneras diferentes: predicación (Mr. 16:15 y Lc. 24:47), testimonio (Lc. 24:48 y Hch. 1:8), como también remisión y retención de pecados (Jn. 20:23).

Es evidente que en el corazón de esta gran comisión se encuentra, ni más ni menos, la evangelización: lo que se ha visto en las palabras claves también se halla en este magno mandamiento.

Cristo con los comisionados.

Al decir "yo estoy con vosotros" (vers. 20), el Señor aclara que la Iglesia dentro de su misión en el mundo no está sola. Arriba se vio que el poder divino respalda la actuación misionera de la Iglesia, mas ahora con estas palabras el Señor promete la misma presencia divina: ¡El Señor del ministerio en Israel, de la crucifixión y de la resurrección, está con la Iglesia para ayudarla en todo momento (Mr. 16:20) y garantizar su éxito final!

"Todos los días" da a entender que la presencia del Señor iba a continuar, aunque de un modo especial, después de la ascensión. Este modo especial tiene que ver con el día de Pentecostés y la venida del Espíritu Santo. La presencia del Espíritu Santo (Jn. 20:22), su poder (Lc. 24:49 y Hch. 1:8), sus dones (Mr. 16:17-18) y su autoridad (Jn. 20:23), a favor de la Iglesia para el cumplimiento de la gran comisión, quedan expresadas en las demás versiones.

"Hasta el fin del mundo" (vers. 20) tiene sentido temporal, señalando el tiempo entre la ascensión y la segunda venida del Señor. A este tiempo alude la promesa de su presencia. También para este tiempo tiene vigencia la gran comisión: el mandato abarca no sólo a los que oyeron las palabras del Señor sino también a la Iglesia de todos los tiempos. Y cuando llegue el fin, ¿qué? Entonces comprobaremos la plena manifestación de la redención lograda por Jesucristo y proclamada por sus seguidores. Con esta esperanza evangelizamos.

Lección III

JESUCRISTO, MODELO DE EVANGELIZADOR

El sentido de la evangelización también se ahonda estudiando a los modelos de evangelizador cuya actuación se encuentra relatada en las Sagradas Escrituras para nuestro provecho. Por ejemplo, el caso del gran evangelizador de los gentiles, San Pablo, sería un importante ejemplo para los que buscan la teología de la evangelización. También la actuación del obrero Felipe rendiría conocimientos de valor. Mas ninguno iguala al Señor Jesucristo, modelo en tantos sentidos para los hombres.

Esto se ve con claridad en el ministerio inicial del Señor en las provincias de Judea, Samaria y Galilea. Sobre todo en estos comienzos del ministerio público, Jesús, ante todo fue evangelizador, mientras que más tarde El se dedicaría en buena parte a funciones de maestro, tales como la preparación de los doce y discusiones con los enemigos.

San Juan es el único en avisarnos sobre el ministerio inicial del Señor en las tres provincias, y el breve estudio de esta lección se basará sobre el material contenido en los primeros cuatro capítulos de su Evangelio. A continuación, un bosquejo del contenido de esta importante porción bíblica:

Jesús Comienza su Ministerio como Evangelizador

(Jn. 1:35-4:54)

I En Judea

A Primeros discípulos en el Jordán (1:35-51)

B Breve gira por Galilea

1 Primera señal en las bodas de Caná (2:1-11)

2 Visita preparatoria a Capernaum (2:12)

C Dura campaña en Jerusalén

1 Purificación del templo (2:13-22)

2 Recepción poco profunda (2:23-25)

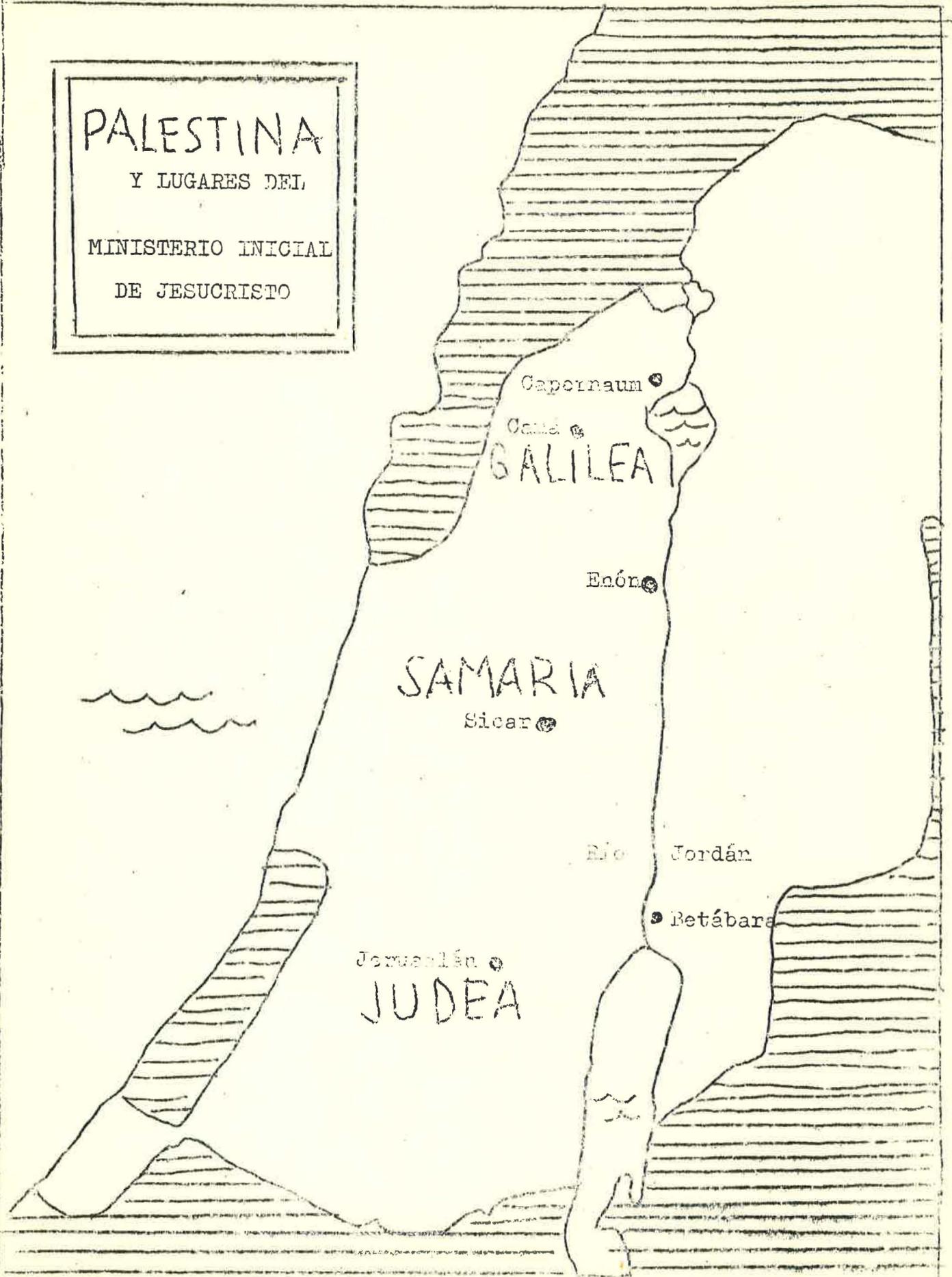
3 Conversación nocturna con Nicodemo (3:1-21)

PALESTINA

Y LUGARES DEL

MINISTERIO INICIAL

DE JESUCRISTO



- D Gira extensa y fructífera por la provincia (3:22)
- E Testimonio de Juan (3:23-36)
- II En Samaria
 - A Encuentro con la samaritana (4:1-27)
 - B Cosecha recogida en la ciudad de Sicar (4:28-42)
- III En Galilea
 - A Acogida inmediata (4:43-46a)
 - B Segunda señal en Capernaum (4:46b-54)

Se han calculado el tiempo y duración de estos acontecimientos que debieron de ocurrir entre enero del año 27 y marzo o abril del año 28; es decir, durante catorce o quince meses. La base de este cálculo son las referencias a "la pascua" en 2:13 y a "una fiesta de los judíos" en 5:1; esta fiesta pudo haber sido la de Purim en el mes de marzo o la repetición de la Pascua en abril.

En Judea.

La ciudad de Jerusalén no era campo propicio para la evangelización: allí tenía su sede el Sanhedrín, cuerpo gobernante de Israel de carácter tanto religioso como político, dedicada más que cualquier otra fuerza a garantizar las tradiciones del pueblo. El espíritu conservador y reaccionario de la capital no podía recibir con beneplácito nuevas ideas y actividades como las de Jesús.

De todas maneras el Señor concentró muchas de sus labores evangelísticas en Jerusalén y allí estableció uno de sus cuarteles de campaña. Es decir, Jesús no siempre buscaba lugares de recepción favorable: en todas partes, aún en las comarcas más difíciles, había que ofrecer la oportunidad de creer, aprovechando al mismo tiempo los lugares estratégicos y su importancia nacional.

Pero ¿no eran fieles de Jehová los habitantes de Judea y de Palestina entera? ¿Cabía la evangelización entre ellos? De veras los judíos creían de alguna manera en el Dios verdadero; también eran poseedores celosos del Torá, esperaban al Mesías y se llamaban pueblo de Dios. A pesar de ello encontramos al Señor actuando entre ellos como evangelizador y buscando su conversión. Esto mismo sucede en la evangelización de los "cristianos" de fe nominal.

angelización de grupos.

El primer ejemplo concreto de la actuación evangelística de Jesús, narrado por Juan, es la captación de los primeros discípulos en el río Jordán. Nos referimos a Andrés y Pedro, a Felipe y Natanael y a Juan mismo. Todos ellos eran de Galilea, pero se encontraban en Judea porque deseaban escuchar a Juan el Bautista, que predicaba y bautizaba cerca de Betábara. El ministerio del Bautista les preparó para recibir a Jesús.

Ellos, sin saberlo, buscaban al Salvador; y sin ellos saberlo, también el Señor venía en su busca. El se presentó como rabí ambulante, y en esta forma sabiamente se acomodaba a las tradiciones de los judíos. Luego el Señor, sin imposiciones compulsivas y con conocimiento profundo de las personas, les guió a una fe viva y personal en el Mesías y el Hijo de Dios. El llamado al oficio apostólico vino después.

El Señor les ganó a cada uno en particular, pero también en grupo. Los cinco tenían relación de parentesco o de amistad, y por eso tenían comunicación rápida y eficaz entre sí. Una vez que el Señor había ganado a Andrés, éste se lo contó a Pedro, y así sucesivamente, y de este proceso se aprovechó Jesús. Por otra parte, los cinco, al regresar a Galilea, dieron la nueva a los de la casa, y de esta manera aumentó el grupo evangelizado por Jesús. El buen evangelizador sabrá aprovechar de los medios naturales de comunicación.

En la propia casa.

Tanto en las bodas de Caná como en la breve visita a Capernaum, el texto recalca el ambiente familiar: en ambas ocasiones estuvieron presentes los de la casa de Jesús, y las mismas bodas, si no fueron de familiares, a lo menos eran de amigos de la familia. En este ambiente doméstico Jesús no sólo se despidió, porque El estaba comenzando su ministerio público, sino también mostró la gloria del reino de los cielos. Es decir, el Señor no había olvidado que también los de su casa necesitaban de la evangelización.

Las palabras "señales" y "creyeron" del mismo versículo (2:11) indican la relación entre los milagros, como el de las bodas de Caná, y la evangelización. Los milagros eran señas del reino glorioso que estaba entrando al mundo y que en el futuro iba a manifestarse en plenitud, y precisamente este reino era el tema del anuncio evangelístico del Señor. También en la actualidad es así.

En la correría de Galilea, Jesús no sólo evangelizaba entre los de su casa, sino

que a la vez preparó el terreno para establecer en Capernaum su segundo cuartel de operaciones. Desde Jerusalén en el sur y desde Capernaum en el norte podía El tener contacto con toda la población israelita.

A nivel nacional.

También la purificación del templo tuvo que ver con la evangelización de Israel. Es así porque el mensaje evangelístico se compone no sólo de Evangelio sino también de Ley; no sólo de absolución sino a la vez de juicio moral. Por eso la Escritura dice de Juan el Bautista, predicador por excelencia de la Ley, y en el contexto de sus palabras fuertes a las multitudes que a él venían (Lc. 3:7-17): "con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba las buenas nuevas (eyaggelidsomai) al pueblo" (Lc. 3:18).

En la purificación tenemos un ejemplo de evangelización mediante actos simbólicos. El templo era el corazón de la teocracia, y la corrupción en el patio, muy real por cierto, era a la vez típica del mal del pueblo. Allí decidió Jesús actuar, también en forma representativa: al limpiar el templo quiso indicar que la teocracia tenía necesidad de reforma: aún más, que estaba bajo el juicio de Dios. Cabe tener más en cuenta la eficacia de los actos simbólicos dentro de la evangelización. Los evangélicos que en la última década han organizado desfiles en lugares públicos y concentraciones frente a monumentos nacionales, van en pos de esa misma metodología de Jesús.

Debemos fijarnos en la visión nacional que motivaba al Señor. Por medio del acto simbólico evangelístico que se acaba de ver, en aquel lugar y en la víspera de una fiesta nacional (cuando la capital se llenaba), Jesús pretendió dirigirse a la nación entera. Los evangélicos que hemos enfatizado no más lo individual, podemos y debemos aprender mucho de esta amplia perspectiva del Señor.

Como resultado de sus labores evangelísticas en Jerusalén, muchos creyeron pero con fe débil y superficial, ya que ella se basaba mayormente en los milagros. Por eso El no pudo manifestarse plenamente como el Mesías.

De persona a persona.

En Nicodemo tenemos un caso de la evangelización de particulares. El afán de dar a la nación entera su oportunidad de creer, no hacía a Jesús olvidarse de los individuos.

Como evangelizador de particulares, Jesús demostró un conocimiento profundo de la gente. Por eso el Señor se dio cuenta de la muerte espiritual de Nicodemo, a pesar de que éste era dirigente religioso. Por otro lado, Jesús pudo reconocer en él una búsqueda sincera, no obstante los temores, los prejuicios y el orgullo típicos de una persona en su posición; por eso el Salvador se fió de Nicodemo y habló abiertamente con él. Jesús sabía dirigirse no solo a las palabras de uno sino también a los pensamientos y motivos interiores.

El Señor comenzó dialogando con Nicodemo, para después hacerse escuchar por éste en silencio. Y todo evangelizador debe saber dialogar con las personas, para llegar a conocerlas, con respecto hacia su libre albedrío, para contestar sus preguntas y aún a veces para aprender de ellas. De todos modos, la postura básica del evangelizador ha de ser la de un enviado de Dios en poder de un mensaje determinado que comunicar, sin lo cual no habrá conversiones. Jesús sabía decir "de cierto" (3:3 y 5) y "os es necesario" (3:7).

En una sola frase de esta conversación entre Jesús y Nicodemo, encontramos dos veces el término favorita de Juan para expresar su idea de evangelización. Esta idea es la de testimonio y testimoniar. El dicho reza de la siguiente manera: "... lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio" (3:11). También en 3:26 se halla este concepto importante.

La evangelización y la doctrina.

Es importante notar cómo Jesús pone de relieve la doctrina en su conversación con Nicodemo. El nuevo nacimiento, claro, fue el principal tema doctrinal de aquel encuentro; pero también tocaron las doctrinas del amor de Dios, la redención del Hijo, el pecado, la fe, el reino de Dios, la vida eterna y el bautismo. Y por supuesto, en aquella ocasión el Señor mostró la joya de la doctrina evangélica, Juan 3:16. La evangelización no consiste únicamente en celo y emoción: también ha de haber mensaje sólido. Evangelización y teología van juntas.

En zonas rurales.

Ya se ha visto a Jesús estableciendo una base de operaciones en Jersualén, y preparando el establecimiento de otra en Capernaum. Es decir, el Señor se concentró en estas dos ciudades. Sin embargo Jesús, modelo de evangelizador, no olvidaba las zonas rurales, por ejemplo, las de Judea. Las palabras "estuvo allí con ellos" (3:22) son vagas, pero si las relacionamos con 2:13 (el mes de abril) y 4:35 (cuatro meses antes

de abril), nos damos cuenta que se refieren a una estadía de ocho meses. Tanta importancia dio Jesús a las zonas rurales.

Las expresiones "todos vienen a él" (3:26) y "Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan" (4:1) indican que las labores en las zonas rurales de Judea rindieron mucho fruto. La evangelización en el campo resultó más positiva que en la capital.

La evangelización y el Antiguo Testamento.

Los discípulos de Juan el Bautista, confusos y tentados de celos, advirtieron a su maestro sobre las muchas personas que se estaban acercando a Jesús para ser bautizados. Luego Juan, el último y más claro de los voceros del Antiguo Testamento, declaró que no había ninguna rivalidad entre él y Jesús. Ambos ministerios, dijo, proceden del cielo; y algo más importante: sólo uno era el Cristo, y el otro, su precursor, necesariamente tenía que menguar. Toda la Biblia concuerda en ensalzar la prioridad de Jesucristo y en pregonarla.

En Samaria.

Los judíos evitaban relaciones con los samaritanos porque los consideraban cismáticos. Dichos samaritanos habían construido templo propio para no ir a Jerusalén, y basaban sus creencias únicamente en el Pentateuco, mas no en los profetas. Además, los judíos estaban en desacuerdo con los samaritanos por los elementos gentiles que se habían filtrado entre éstos. Y es que después de la caída de Samaria frente a los asirios en 722 A. C., los israelitas de allí se habían casado con los muchos extranjeros trasplantados.

Es decir, las labores evangelísticas en Samaria por parte de Jesús son indicio del universalismo de su religión. El se dedicaba mayormente a los judíos porque todavía su Padre tenía planes especiales sobre ellos. De todas maneras, de vez en cuando, El se tornaba a los gentiles, y más tarde El ordenó una misión abierta a todos los pueblos. A nosotros también nos ha sido encomendada esta misión universal--que bien podría comenzar con los elementos indígenas de nuestro medio ambiente.

Más evangelización de particulares.

En la conversación de Jesucristo y la samaritana tenemos otro caso hermoso de evangelización de particulares. Esta conversación se realizó cuando Jesús se retiró

de Judea debido a un obstáculo que podía presentarse, ya que los fariseos se habían enterado del éxito de las labores del Señor. A veces es correcto huir.

Esta mujer de Samaria venía de circunstancias muy diferentes de las de Nicodemo: mientras que éste pertenecía a la alta sociedad, ella venía de las masas. Y aunque era semi-pagana, ignorante y degenerada, por otro lado Jesús halló en la samaritana una persona lista, activa y, sobre todo, abierta a la verdad; incluso más que Nicodemo. El Señor concedió a la samaritana un trato tan serio y profundo como al dirigente de Israel.

Señalemos el desarrollo de esta evangelización de particulares por parte de Jesús. 1) Jesús tomó la iniciativa y abrió la conversación (4:7-9). Lo hizo libre de prejuicios, a pesar de que ella era mujer, samaritana, humilde y pecadora. Lo hizo no obstante su propio cansancio, el hambre y la sed, a pesar de su propósito de ir a Galilea y su política de concentrarse en los judíos. Claro que la petición de Jesús llamó la atención de la mujer, y la respuesta de ésta reveló al Señor un espíritu receptivo. 2) Jesús introdujo el tema religioso y en forma sencilla le anunció el don de Dios (4:10-12). Ella comprendió poco de lo que El hablaba, y hasta se mostró un poco resentida de que El hiciera caso omiso de sus tradiciones nacionales; de todas maneras ella se estaba dando cuenta de que aquel con quien hablaba era alguien extraordinario. 3) El Señor amplió el tema y despertó en ella el deseo de satisfacción interior (4:13-15). ¡Con qué certeza habló el Evangelizador! Claro que ella seguía bastante confusa, pero no del todo. 4) Jesús le hizo ver el verdadero impedimento: el pecado (4:16-19). El problema particular de ella era la sensualidad, y ella la confesó a medias. 5) Jesús resolvió algunos de sus problemas mentales (4:20-24). Las dudas de ella eran sinceras, y el Señor las contestó responsablemente. 6) El Señor logró su propósito evangelístico y despertó en ella la fe en El (4:25-26). Con las palabras "cuando él venga" ella dejaba ver su anhelo de creer, lo que permitió a Jesús pronunciar las palabras culminantes: "Yo soy".

Oportunidades inesperadas de la evangelización.

La cosecha grande en Sicar fue inesperada. Y es que a veces se presentan buenas oportunidades, quizá extensas, cuando uno menos lo piensa. Jesús logró aquella cosecha principalmente por la palabra hablada, ya que aparentemente hubo pocos milagros en Samaria.

En Galilea.

La provincia de Galilea, en comparación a la de Judea, era mucho más liberal res

pecto a las tradiciones religiosas del pueblo, y por eso más propicia al Evangelio. Esto se debía a su alejamiento de la capital y también a su cercanía a los pueblos gentiles. Debido a esta actitud abierta, Jesús encontró acogida en todas partes de Galilea-- menos en Nazaret, donde la familiaridad de la gente con El resultó más bien un obstáculo sin fundamento para creer en El. El Señor supo sacar provecho de la fertilidad de este campo y estableció una base de operaciones en la ciudad de Capernaum.

Los sinópticos dan testimonio de las muchas actividades evangelísticas de Jesús en Galilea, y Juan se limita a indicar el mero comienzo del ministerio de Jesús en esta provincia, para en esta forma completar el testimonio sinóptico. Concretamente él agrega la curación del hijo del noble.

Con "señales".

Fue en Caná donde un noble encontró al Señor para exponerle la grave enfermedad de su hijo. Anteriormente Jesús había tornado allí el agua en vino, y probablemente había habido conversiones en aquel lugar como resultado. Por eso el Señor regresó a Caná, para conservar y madurar los frutos. El buen evangelizador no abandona a los simpatizantes y conversos.

Nuevamente se ve la relación entre la fe y los milagros (4:53). No es extraño que se realicen estos anticipos de la redención plena, y el evangelizador sabrá creer en ellos y aún orar por ellos. Por otro lado, Jesús advirtió contra la manía de milagros, como también enseñó una fe que no necesita de ellos (4:48). El evangelizador debe saber mantener un equilibrio en este aspecto.

Llegamos al fin de este breve estudio sobre la actuación evangelística del Salvador en Israel. ¡Qué ejemplo más hermoso, profundo y práctico! Que el Espíritu de Jesús que mora en nosotros nos haga aptos para seguir sus huellas.

Lección IV

RESUMEN DOCTRINAL

A continuación, un intento de resumir en forma sistemática lo que se ha expuesto ya en los anteriores estudios bíblicos sobre la teología de la evangelización:

1. La evangelización es el corazón de la misión cristiana en relación con el mundo.
2. La evangelización proviene de Dios. No es idea ni iniciativa del hombre; tampoco un mero activismo por parte de la Iglesia.
3. Durante toda la historia, inclusive en el Antiguo Testamento, Dios ha tenido en mente esta misión evangelística. En el tiempo del Nuevo Testamento la evangelización desplegó todas sus potencialidades porque entonces los propósitos divinos llegaron a su punto decisivo. Evangelizar significa participar en lo que Dios está haciendo en la historia.
4. La evangelización parte del mismo Evangelio; podríamos definirla como el Evangelio en acción. Ella tiene que ver con el corazón de nuestra Fe. Por lo tanto la evangelización debe situarse en el centro de la vida de la Iglesia.
5. La evangelización consiste en anunciar, en el nombre de Dios, las Buenas Nuevas acerca de Jesucristo; a saber, los hechos históricos referentes a El y su presencia actual en el mundo y en la historia para nuestra redención. El mensaje nos es dado; es radicalmente Cristo-céntrico, a la vez que incluye la Ley. Existe la comisión divina de evangelizar.
6. El mensaje de la evangelización está de acuerdo con las Sagradas Escrituras, éstas a su vez verifican el mensaje. El evangelizador es representante y mensajero del Libro.
7. El anuncio de la evangelización se realiza básicamente en forma verbal. La

Palabra acerca del Verbo se proclama y se escucha. Este anuncio verbal constituye la máxima expresión del amor para con el prójimo.

8. A la vez, la evangelización se lleva a cabo dentro de un contexto de servicio. El amor ha de expresarse, no sólo con palabras, sino también con acercamiento al mundo, buenas obras y ciudadanía responsable.

9. La respuesta favorable del hombre frente al anuncio del Evangelio, finalidad misma de la evangelización, se expresa en el cambio de parecer respecto a su rebelión contra Dios y la confianza de corazón en el Salvador. Esta respuesta favorable, obra de la gracia, abre la puerta al perdón y al nuevo nacimiento por parte de Dios, efectuándose así un cambio radical en relación con Dios y también con los hombres. La conversión se completa con el bautismo (si la persona no ha sido bautizada), el compromiso con una hermandad cristiana y el comienzo del discipulado frente a Dios y su Palabra.

10. La evangelización tiene puntos de contacto con la educación cristiana. De todas maneras, en principio, la evangelización se dirige a los inconversos, y la educación cristiana se dirige a los creyentes. No se debe confundir evangelizar con edificar.

11. El evangelizador actúa motivado por su gratitud hacia el Dios de su salvación y por su amor por los hombres. En última instancia, el móvil básico de la actuación evangelística es la obediencia a la voluntad divina.

12. La evangelización se dirige al mundo; es decir, a pueblos enteros, a pequeños y grandes grupos homogéneos, a familias, a particulares de ambos sexos y de todas las edades. No se ha de esperar una aceptación universal de las Buenas Nuevas; pero sí nos incumbe ofrecer a todos la oportunidad de creer.

13. Además de la evangelización fuera de la Iglesia, a veces cabe la evangelización dentro de la "Iglesia", ya que siempre existe la posibilidad de que la fe de uno o de muchos se enfríe y muera.

14. La Iglesia toma la iniciativa y va al mundo. La evangelización se caracteriza por un constante movimiento hacia los sin Cristo.

15. Existe el don especial de evangelista, recibido de la mano de Dios. Pero todos los cristianos, tanto dirigentes como fieles, tienen el derecho y la responsabi-

dad de apoyar y participar en la evangelización. Dios dio la comisión a la Iglesia en su totalidad.

16. Incumbe a los cristianos encontrar maneras de colaborar con otros cristianos, dentro de la evangelización, para así dar testimonio de la unidad de la Fe. Mientras el proselitismo busca el engrandecimiento de un punto de vista cristiano particular, la evangelización persigue la extensión del reino de Dios en general. La verdadera unidad de la Iglesia descansa, por supuesto, sobre bases doctrinales.

17. La dinámica de la evangelización brota del Espíritu de Cristo, quien respalda a los evangelizadores con su presencia, sus dones, su iluminación, sus señales y su poder. Propiamente hablando, la labor de extender el reino la hace el Espíritu Santo, con quien la Iglesia tiene el privilegio de colaborar.

18. Es también el Espíritu Santo quien concede la sabiduría para escoger la metodología más indicada a las diferentes circunstancias.

SEGUNDA PARTE

SU REALIZACION EN AMERICA LATINA

Lección V

PROMOCION BIBLICA

Sin duda la promoción bíblica, es decir, la distribución y venta al público de las Sagradas Escrituras, tiene éxito en nuestro medio latinoamericano. Es así porque hasta hace relativamente poco tiempo, la época de Juan XXIII, el público había oído de la Biblia pero la desconocía. La Biblia hasta tenía fama de ser "libro protestante", a lo menos entre las masas. Y aún ahora, a pesar de la nueva posición romana respecto a la lectura de la Biblia de parte de los fieles, son relativamente pocas las personas que conocen y poseen la Palabra de Dios.

Las agencias de las Sociedades Bíblicas, organizaciones evangélicas dedicadas a la promoción bíblica, han comprobado el interés de las Sagradas Escrituras en América Latina. Colportores o agentes de las Sociedades Bíblicas - nombres inmortales como James Thomson que llegó a Buenos Aires en 1820, José Mongiardino, Andrew M. Milne, Francisco Penzotti y muchos mas - figuraron entre los de la vanguardia del movimiento evangélico en América Latina. Y hasta el día de hoy dichas agencias se encuentran en incremento en todas las repúblicas.

Desde luego, el Evangelio no es un libro; de todos modos, Dios ha creído conveniente registrar los hechos de la Redención en la Biblia, y únicamente en ella. La evangelización, por su parte, no es un negocio; pero sí, se trata de una promoción. Debido a esto, las Sociedades Bíblicas no pretenden cubrir los gastos con las entradas de las ventas, sino que dependen de donaciones de personas convencidas del servicio que prestan.

Ahora bien, a continuación se encuentran algunas indicaciones en cuanto a metodología.

Colportaje.

Arriba se hizo mención de los agentes o colportores Bíblicos que se han de

dicado directamente a la promoción bíblica; la labor de ellos se llama colportaje. Según este método, el obrero cristiano sistemáticamente llama a las casas o lugares de comercio dentro de cierto territorio, digamos, una colonia de la población o una zona rural, para introducir la Biblia y ofrecerla en venta. Le conviene tener un folleto introductorio a la Biblia o una porción de la misma para dejar gratuitamente en cada lugar. Por supuesto, la manera del obrero debe ser atractiva, como también su arreglo personal.

Con frecuencia los contactos del colportor con la gente se tornan en oportunidades para conversar acerca de la Fe, y el buen obrero siempre estará preparado para anunciar el Evangelio. Estará presto para contestar preguntas, informar y persuadir, a la vez que procurará evitar el espíritu de discusión agitada. Estará listo para dar testimonio de su fe personal y de la salvación de Dios en su vida. Relacionará la promoción bíblica con la Iglesia o la misión local y dará una cordial bienvenida a participar en sus actividades.

El colportaje es una hermosa oportunidad para la colaboración entre obreros cristianos y fieles. Por ejemplo, el obrero podrá animar, instruir y luego organizar a los hermanos de la Iglesia o misión para una campaña de colportaje en conjunto. Con un grupo de colportores sería factible cubrir todo un distrito o territorio, digamos, alrededor de la misión o iglesia, en un tiempo relativamente corto, como por ejemplo, un fin de semana. Posiblemente los hermanos querrán hacer esta labor de dos en dos, de acuerdo con el procedimiento de los primeros obreros cristianos. Ver Lc. 10:1.

Kiosko de promoción.

Otro método eficaz para la promoción de la Biblia es el kiosko o puesto de promoción y venta. Según este método el obrero no recurre a un territorio dado, sino que aprovecha alguna concentración de gente, como por ejemplo, una feria del libro, una fiesta cívica o religiosa, la plaza en un día de mercado, y así por el estilo. Ahí, después de conseguir el permiso de las autoridades públicas, él se instala para la duración de la concentración. Conviene arreglar el kiosko para que sea atractivo, inclusive con un rótulo apropiado.

Día de la Biblia.

Muchas Iglesias evangélicas auspician anualmente El Día de la Biblia. Ellas escogen un día domingo, con frecuencia el que señalan las agencias de la Sociedad Bíblica de su país, para promover la Biblia dentro y fuera del templo. En la mañana durante el servicio de culto, el sermón se dedica al tema de la Biblia y la ofrenda se destina a la labor de la Sociedad Bíblica. En la tarde del mismo día domingo, puede haber una campaña de colportaje por parte de los fieles. Y en la noche, una reunión evangelística para el público en general, con la conferencia sobre el lugar debido de la Palabra de Dios en la vida y en la sociedad. Para llamar la atención del público, la Iglesia puede poner un aviso en el periódico, contratar una estación de radio para que pasen cuñas alusivas al día y colocar un rótulo en la fachada del templo.

Con el tiempo, una misión, una Iglesia o las Iglesias de la localidad pueden auspiciar toda una Semana de la Biblia. Esto requiere más recursos económicos y humanos, como también preparación cuidadosa; pero vale la pena.

Colaboración de la Sociedad Bíblica.

Las agencias de la Sociedad Bíblica del país están dispuestas a ofrecer toda clase de colaboración para la promoción bíblica por parte del obrero cristiano. En primer lugar, como ya hemos visto, los precios de las Biblias, Testamentos y porciones están rebajados, y cuando se piden materiales por mayoreo hay reducciones adicionales. Luego, ellos tienen disponibles muchos materiales de promoción, tales como revistas, folletos, carteles, y así por el estilo. Además, la Sociedad Bíblica tiene entre su personal, especialistas en promoción; éstos están disponibles no sólo para dar asesoramiento al respecto sino también para auspiciar cursillos sobre colportaje, aún al nivel congregacional. Todo obrero cristiano querrá mantenerse en contacto continuo con los colegas de la Sociedad Bíblica, tanto para apoyar su magnífica labor como para disfrutar de los valiosos servicios que ofrecen.

Entre las varias labores del obrero cristiano, la de promoción bíblica debe figurar en lugar prominente. Afortunadamente, Dios no sólo nos llama, sino que también nos prepara para esa obra.

Lección IX

EVANGELIZACION PRIVADA

Bajo este renglón, queremos mencionar ciertos métodos de evangelización que se ejecutan teniendo en cuenta a personas particulares o a poca gente, sin formalidad ni ceremonia, a diferencia de otros métodos notorios y masivos. Desde luego, hay lugar tanto para el uno como para el otro, de acuerdo con las circunstancias y, sobre todo,

conforme a la dirección del Espíritu Santo en el espíritu y la mente del evangelizador. Se precisa flexibilidad e imaginación en el obrero cristiano, para poder reconocer esta posibilidad de diferentes métodos, y discernir el mejor para el lugar donde el Señor le haya llamado a trabajar.

Visitas.

Una de las formas más comunes de la evangelización privada consiste en las visitas de parte del evangelizador a las personas que él desea alcanzar para Cristo. La visita podrá ser a personas con que se haya tenido algún contacto previo, o podrá formar parte de un plan organizado de ir a ver a todas las personas que viven alrededor de la iglesia o en otra localidad; o podrá ser resultado de una invitación hecha al obrero cristiano por una persona interesada en el Evangelio. No faltan oportunidades de emprender esta metodología.

El evangelizador u obrero debe empeñarse en visitar a toda persona que le haya mostrado algún interés en el Evangelio. Por ejemplo, hay que averiguar donde viven los asistentes a los servicios de culto para no perder el contacto con ellos. Por otra parte, los miembros de la misión o congregación deben saber que es su obligación estar alerta para encontrar personas inclinadas al Evangelio, para luego visitarlas ellos mismos o informar al obrero sobre el contacto.

Para la visita casa por casa, conviene tener una porción de la Biblia y una tarjeta de visita con el horario de los servicios de culto y otros detalles acerca de la Iglesia y su pastor o encargado, para dejarla en cada lugar. La visita consti-

tuye también una buena oportunidad para la colaboración de varios hermanos de la misión o congregación; con dicha colaboración se podrá organizar toda una campaña de visitas y así cubrir un territorio más amplio en un tiempo relativamente corto. En este caso el obrero querrá instruir a los colaboradores en cuanto a los pormenores de su visita. Desde luego, conviene una presentación decente y una manera cortés.

Cuando alguien invita al obrero cristiano a que lo visite para hablar sobre un tema religioso, aquel debe tomarlo muy en serio; puede que la invitación sea evidencia de la obra del Espíritu Santo en la vida de aquella persona.

En cuanto a qué decir durante la visita en las circunstancias que sean, el obrero sabrá que no se trata de una ocasión meramente social sino evangelística. Es decir, él procurará dirigir la conversación hacia los temas de la Ley y el Evangelio, del arrepentimiento y la fe, de la Iglesia, de la doctrina, del bautismo. Deberá también estar preparado para orar con la persona en que el Espíritu Santo haya operado una resolución de convertirse--conversiones repentinas pueden suceder aún en el día de hoy. En muchos casos, el evangelizador no logrará mucho: únicamente ponerse a las órdenes en nombre de la Iglesia, y dejar una semilla evangélica que más tarde tal vez produzca ricos frutos.

Para la visita evangelística, hay que tomar el trabajo y tener el valor de salir de la casa y del templo, saliendo en busca de personas en el nombre del Señor. Como dice San Pablo, "¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!" (Ro. 10:15).

Evangelización personal.

La evangelización personal, otra forma de la evangelización privada, tiene que ver con el anuncio del Evangelio persona a persona y en cualquier lugar. Esta forma comúnmente se llama "evangelismo personal", pero la frase no es muy convincente, ya que no se trata de otro ismo de los hombres, sino básicamente de la acción del Espíritu Santo. La evangelización personal parte del innegable aspecto individual del Evangelio a través de las Sagradas Escrituras y en la experiencia humana. Como uno por uno nacemos y morimos, también uno por uno tenemos que creer.

El éxito en la evangelización personal no se debe a la técnica ni tampoco a la presión psicológica, inclusive si los mejores evangelizadores personales están fa-

miliarizados con las Sagradas Escrituras y saben aplicarlas oportunamente, como también conocen intimamente el corazón y la mente del hombre. Lo decisivo en esta metodología, humanamente hablando, es aquella congenialidad motivada por simpatía para con otros y caracterizada por respeto de los demás. El evangelizador con estas cualidades personales gana la confianza de los demás cuando les habla del Evangelio.

La evangelización personal se puede llevar a cabo en cualquier lugar y a cualquier hora. Por ejemplo, después de la predicación de la Palabra en una reunión o servicio de culto, cuando con frecuencia el Espíritu Santo ha operado en el corazón de la gente, el evangelizador personal estará ojo alerta para encontrar a alguna persona deseosa de orientación religiosa. Pero también en los contactos cotidianos--ante una taza de café, en el supermercado o en el corredor del colegio--se encontrarán oportunidades de conversar sobre las Buenas Nuevas. Se ve que esta metodología se presta para la participación no solo del obrero sino también del último fiel de la Iglesia, ya que la vida de todos consiste en innumerables tratos interpersonales.

La conversión--ese dar la espalda al mal de uno y volver hacia el Salvador--es la finalidad de la evangelización personal, y el evangelizador estará preparado a ayudar al otro en este sentido. Desde luego, la conversión neotestamentaria se complementa con instrucción sobre las primeras nociones de la Fe y con un compromiso con alguna hermandad cristiana. También ella en principio incluye el bautismo, aunque en la mayoría de los casos en nuestro medio ya son bautizados.

Testimonio de la fe.

El testimonio de fe, es decir, el compartir con otra persona lo que Jesucristo ha hecho en favor de uno, en particular cómo El le ha hecho experimentar la salvación, constituye otro método de la evangelización privada. Y de veras, el testimonio de fe es un método muy eficaz, ya que la otra persona así no sólo oye el Evangelio sino también lo palpa en carne y hueso. Desde luego, este método se puede usar en combinación con otros métodos o por sí solo.

La forma espontánea, desinteresada y libre de fórmulas es la mejor, esa que todos usamos para compartir con los amigos o parientes alguna alegría. También, en el testimonio, a Dios se le dará toda la gloria, ya que el hombre nada puede contribuir a su propia salvación. Además, se evitará la impresión de que Dios tendrá que operar en otros de la misma manera como El ha operado en el que da el testimonio. Es

verdad que la conversión es la finalidad de la evangelización privada, y no solo de una metodología sino de todas; sin embargo, Dios opera la conversión de diferentes formas, como también es posible que la otra persona haya quedado dentro de su pacto bautismal. El evangelizador procurará vincular a la persona con Cristo, y no con tal o cual fórmula.

Gracias a Dios, la evangelización privada en todas sus formas no exige mucho en cuanto a recursos económicos, organización y dones personales se refieren. Esta metodología está al alcance de todos nosotros y cuando es Dios quien la dirige, logra mucho.

Lección VII

EVANGELIZACION PUBLICA

La evangelización puede y debe llevarse adelante no sólo con vista a particulares y a pocos, sino también notoria y manifestamente; no sólo privada sino a la vez públicamente. El Evangelio es para todo el mundo, incluyendo clanes, comunidades y naciones. Además, exige métodos amplios para poder cumplir con la tarea encomendada a la Iglesia de dar a nuestra generación su oportunidad de creer.

Nuevamente existe una variedad de métodos posibles, entre los cuales presentamos algunos ejemplos a continuación.

Publicidad evangélica.

El conjunto de medios que se usan para divulgar la nueva de una cosa o hecho, conocido como la publicidad, abarca un vasto campo, aún cuando se limita a su empleo dentro de la evangelización. Ella incluye medios como el folleto y la hoja suelta, el periódico y la revista, el cartel y el letrero, la pancarta, el distintivo, el auto-parlante, el cine, la radio y la televisión, y así por el estilo. El Señor Jesucristo señaló el uso de la publicidad dentro de la evangelización, cuando habló de la azotea, medio de difusión de noticias en aquel tiempo; las palabras textuales son las siguientes: "Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas" (Mt. 10:27).

Pongamos un ejemplo por demás sencillo y al alcance de toda Iglesia y misión por pequeña que sea: el distintivo. Sería un buen testimonio evangelístico si todos los fieles alrededor del templo se pusieran de acuerdo para llevar puesto durante un período determinado, un distintivo evangélico. Desde luego, con pocas palabras, como por ejemplo "Dios es amor", es posible decir mucho. Además, el uso del distintivo motivaría preguntas por parte de los que tienen relaciones con uno y daría oportunidades para conversar sobre el Evangelio y la Iglesia. Por otra parte, se puede usar el distintivo para anunciar alguna actividad en el templo o local.

La pancarta, otro ejemplo factible para una congregación relativamente pequeña, se presta para una comunicación amplia: con contadas pancartas colocadas sobre vías de importancia, se puede dar una nueva a una población numerosa. Con frecuencia este medio se usa para anunciar alguna actividad especial en la iglesia o por parte de la Iglesia, como por ejemplo, una serie de conferencias, pero a la vez se puede emplearlo para dar algo de las Buenas Nuevas acerca de Jesucristo. En un lugar del Ecuador usaron pancartas para dar publicidad de una semana de la Biblia en la misión evangélica, pero también en ellas incluyeron una Biblia pintada con la pregunta: "¿Conoce Ud. este libro?"

La hoja suelta ofrece posibilidades evangelísticas que los Evangélicos no hemos aprovechado debidamente: por medio de la hoja suelta o volante es factible cubrir con un mensaje a toda una colonia y aún una población entera en cuestión de horas. Además, es un medio muy conocido en nuestro ambiente, usado, como se sabe, para publicidad comercial, propaganda política y también por la Iglesia Católica para dar anuncios y pronunciamientos, y la gente la recibe con expectación en espera de alguna novedad. Claro que la hoja suelta sirve para una distribución rápida, sea por medio de automóvil o por medio de un grupo de distribuidores a pie.

Como recomendación general en cuanto al uso de los medios de publicidad, hay que preocuparse mucho por la calidad de los mismos. Si la publicidad resulta mal planeada y mal presentada, puede tener resultados contraproducentes. Lo recomendable sería buscar asesoramiento profesional.

En casas particulares.

Este método consiste en usar la casa particular como lugar de predicación evangelística, pero no tan sólo para los de la casa, sino también para los parientes y amigos de ellos. No faltará la buena voluntad de los dueños, sean éstos miembros de la Iglesia o simpatizantes del Evangelio, para que la Iglesia use su propiedad con este fin.

Este método de la evangelización pública por medio de la casa particular tiene algunas ventajas notables. Por ejemplo, la casa particular representa con lugar neutral donde un extraño a la Iglesia se sentiría menos comprometido; más bien la invitación y la reunión misma se asemejan a una ocasión amistosa que forma parte de las costumbres del pueblo. También, este método se presta para la ganancia de familias,

cuya importancia la Iglesia evangélica a veces ha mermado debido a un ~~exagerado~~ exagerado. Por otra parte, es una forma de evangelización que no cuesta casi nada. Cuanto a finanzas se refieren, lo que la pone al alcance de la misión o grupo de hermanos más limitado en este sentido. Aunque la casa particular tal vez no es adecuada para local permanente, sí sirve admirablemente bien para comenzar una obra.

En cuanto a las reuniones mismas, es preferible que sean sin culto, ~~nuevas~~ te para que los nuevos a la Iglesia no se sientan fuera de lugar. Debe haber anuncio del Evangelio, eso sí. Además, la intimidad de estas reuniones se presta para testimonios de fe por parte de algunos hermanos, como también para conversar en torno al Evangelio y la Biblia entre los evangelizadores y los demás.

El evangelizador sabrá que de reuniones como éstas pueden salir conversiones aún más, él recordará que muchas, tal vez la mayoría de las actuales congregaciones evangélicas en América Latina han tenido su comienzo en esta forma humilde. El evangelizador está preparado para consultas religiosas con personas a las que el Espíritu Santo haya convencido acerca de Jesucristo.

Misión evangelística.

Otra metodología que se puede utilizar para la evangelización pública es la misión o, como se llama con frecuencia, la campaña evangelística. Este método consiste en la organización de una serie de reuniones públicas con fines abiertamente evangelísticos. El punto culminante de cada reunión es la predicación de la Palabra, con frecuencia por parte de un conferencista invitado, y la invitación a tomar un paso decisivo hacia Jesucristo.

Este método requiere buena organización y la voluntad de invertir cierta cantidad de dinero; se comprende bien que es trabajo de un equipo de personas. Hay que pensar en los temas concretos que la Iglesia desea comunicar al público, en quién será el conferencista, en fechas para la realización de la misión, en un local apropiado, en publicidad, en acomodadores y asesores para atender al público, en música especial que con frecuencia forma parte de una misión evangelística, y así por el estilo.

El público esperará de antemano el anuncio de los temas a tratar en las reuniones. Desde luego, no hay más que un sólo tema básico: el Evangelio. De todas maneras existen facetas de este mensaje básico que se pueden escoger de acuerdo con las

necesidades y circunstancias del público, y luego incluirlas en la publicidad. Por ejemplo, en cierto lugar se anunció la misión como "Una Semana de Aclaraciones en la Misión Evangélica", con los siguientes temas a tratar: "los Evangélicos y la Biblia", "los Evangélicos y la Fe Sola", "los Evangélicos y la Virgen María", "los Evangélicos y los Rápidos Cambios Sociales", y otros semejantes. Durante la semana no sólo hubo buen público, sino que también la prensa local reportó la misión en primera plana. Más importante aún, algunas personas pidieron consultas religiosas a los organizadores.

Para evitar gastos mayores en la consecución de un buen conferencista, se puede pensar en un arreglo con un colega del ministerio en otra parte: él vendría de predicador invitado al campo suyo de Ud., y más tarde Ud. iría a tomar la palabra en el campo de él. O el mismo obrero que organiza la misión podría ser el conferencista, o algunos de la propia congregación podrían compartir la responsabilidad de anunciar la Palabra.

En cuanto al local para la misión, nuevamente vale la pena pensar en un auditorio neutral, por razones ya mencionadas.

¿Qué decir de la llamada "invitación" que muchas Iglesias evangélicas suelen incluir después de cada conferencia evangelística, en que piden a los que se deciden por Cristo a pasar adelante o a levantar las manos? Los luteranos debemos admitir que, si bien sabemos echar la red de la predicación evangelística, para usar la figura de la parábola en Mt. 13:47-50, no somos tan buenos para sacarla luego a tierra. Es decir, los evangelizadores tienen la obligación de anunciar la invitación de Cristo al pecador, de señalar al público concretamente lo que uno debe hacer para responder a esta invitación y de ponerse a las órdenes de las personas que desean ayuda. Además, los evangelizadores mismos no deben estar sorprendidos si hay quien o quienes, después de la conferencia evangelística, ansien que alguien les muestre el camino de la salvación.

Como recomendación final en cuanto a toda metodología de evangelización pública, es necesario que los organizadores se enteren de los reglamentos legales en la localidad y el país donde piensen actuar, para en esta forma dar un buen testimonio a las autoridades civiles.

No es que se ha dicho ya todo en cuanto a métodos públicos de la evangelización. En esta lección sólo se ha tratado de programas más o menos al alcance de misio

nes e Iglesias pequeñas, y no se ha tocado los que requieren especialización y experiencia. Lo cierto es que en alguna forma, sencilla para comenzar y especializada más tarde, tenemos que hacer contacto entre el público y las Buenas Nuevas. Hay que encontrar la correspondencia moderna de la frecuente evangelización pública por parte del Señor Jesucristo y los evangelizadores bíblicos.

EVANGELIZACION Y SERVICIO

Se ha visto ya en el estudio sobre la base teológica de la evangelización, que debe existir un contexto dentro del cual hacer la proclamación del Evangelio, a saber, el contexto de amor y servicio. La proclamación en sí es la concentración del amor y del servicio, pero de todas maneras no deben faltar sus otras expresiones. Ahora bien, ¿qué son estas otras expresiones que deben acompañar la proclamación? ¿Cómo se puede relacionar en la práctica el anuncio del Evangelio y las otras formas de servicio y de amor?

La imagen total.

En buena parte se trata de la impresión que anteriormente el evangelizador y su Iglesia hayan dejado en la comunidad. Por ejemplo, puede que en un esfuerzo dado de evangelización no haya otra forma de servicio aparte de la proclamación, pero que ya por otro lado la Iglesia o la misión esté sirviendo a la comunidad de otras formas. En este caso el público relaciona mentalmente la proclamación con lo demás que se está haciendo a su favor.

Quisiera citar algunos ejemplos de esto, que a la vez despierten la imaginación en cuanto al ministerio que Dios nos ha encomendado a nosotros. Un mayordomo evangélico de los indígenas Otomíes al norte de la ciudad de México, ante de comunicar su fe a los peones, demostraba su amor en otras formas: duplicó el salario de los peones, les ayudó a mejorar la hechura de sus casas y regularmente les compraba en la capital y a precios de mayoreo, ropa y otros artículos necesarios, para luego venderlos a precio de costo. Habiendo hecho estos servicios, entonces sí, después de dos años, les anunció el Evangelio, y todos lo aceptaron. Más tarde él ayudó a los peones a salir de la hacienda para organizar un ejido, y ellos le eligieron presidente. Notarán el contexto de servicio, la imagen creada en la mente de la gente y la proclamación.

Un pastor luterano de Colombia es también miembro del consejo municipal de su pueblo, y contra esta tela de fondo de servicio público caracterizado por justicia y bondad, él actúa evangelísticamente, y con éxito. Las misiones luteranas en el sur del Ecuador son muy activas dentro de la evangelización en todas sus formas, y cuando hacen estas labores, el público sabe que son las mismas personas que auspician el colegio más prestigioso de la región, incluyendo un programa de becas para niños pobres que abarca la tercera parte del alumnado.

Al obrero cristiano le toca preocuparse mucho por la imagen total, creada por el conjunto de sus actividades, en la comunidad alrededor.

Todos los dones en acción.

Desde luego, existen diferentes dones que el Espíritu Santo reparte en la Iglesia, inclusive en la Iglesia local. Entre estos dones se hallan los que tienen que ver directamente con la proclamación como también se encuentran otros dones de servicio. Es importante que la dirección de la misión o congregación reconozca esto y dé lugar para el desarrollo de estas diferentes facultades y actividades dentro de la Iglesia y en la comunidad. Aún más, la congregación tiene la obligación de desarrollar a la luz del día las diferentes vocaciones, para que los hombres puedan oír y ver con claridad el mensaje total de Cristo.

Para poner en acción los diferentes dones a nivel congregacional, en particular los dones de evangelización y servicio social, convendría pensar en la creación de comités o sociedades que se encarguen de estas actividades—siempre que la congregación o misión tenga regular número de miembros. ¿Por qué será que hasta ahora pocas congregaciones hayan hecho esto? Con frecuencia existen el consejo congregacional en que actúan los que tienen el don de administración, y la escuela dominical para ejercer el don de la docencia, mas no existe ninguna estructuración organizacional que encauce a los dotados para la misión.

Muy a propósito, San Pablo escribió lo siguiente: "De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría" (Ro. 12:6-8).

Fe con obras.

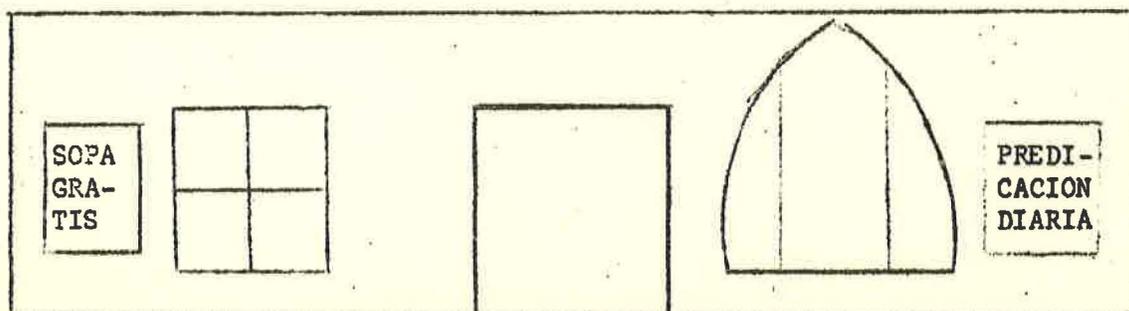
La fe de los hermanos necesariamente debe manifestarse en buenas obras de justicia, bondad y amor. Estas obras serán dirigidas a los hombres, tanto incrédulos como creyentes. Es decir, además de dar su testimonio de fe, el cristiano querrá mostrar su fe con hechos, y en esto también se puede realizar la relación entre la proclamación y el servicio. Entre las buenas obras se deben incluir las virtudes cívicas, señaladas tanto por Jesucristo (Mt. 22:21) como los Apóstoles (Ro. 13; 1P. 2:11-17).

De las posibilidades evangelísticas de las buenas obras, el Señor Jesucristo dijo una vez: "Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt. 5:16).

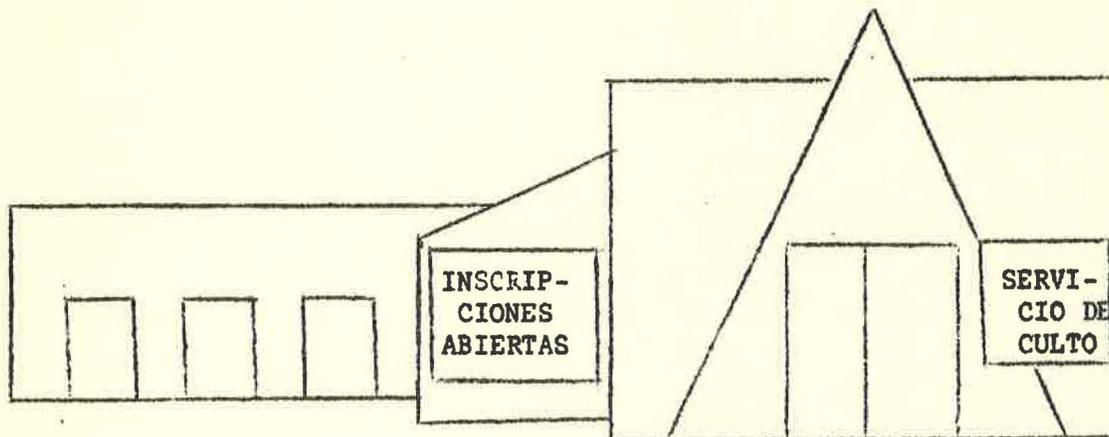
Testimonio de los edificios.

La mayoría de la misiones y congregaciones, tarde o temprano querrán construir uno o más edificios para la realización de sus funciones. Cuando llega este tiempo, los hermanos deben tener presente que el exterior de los edificios en sí deja una impresión, para bien o para mal, en la mente del público. No me refiero al asunto de la limpieza, aunque esto también es importante, sino al uso previsto para el edificio y que necesariamente se refleja en la construcción. ¿Cómo, pues, se puede, a través de los edificios, dar la imagen de misión en su sentido más amplio?

Una posibilidad sería levantar un edificio que a la vez incluya tanto un centro social y cultural como la capilla, y de esta manera "decir" al público que esta Iglesia ofrece la proclamación y otras formas de servicio a todos. Esto es cabalmente lo que hace siempre el mundialmente conocido Ejército de Salvación, además de ubicar las misiones en los barrios más bajos para estar lo más cerca posible de la gente necesitada. El siguiente croquis daría una idea de la fachada de estas misiones:



En la ciudad de México, una congregación luterana ha levantado un templo que tiene como parte integral una serie de aulas para colegio nocturno:



Proclamación y diaconía juntas.

A veces se puede juntar a la vez la proclamación y otras formas de servicio dentro de la evangelización, como también con frecuencia Jesucristo y los apóstoles combinaron estrechamente las dos.

La Iglesia evangélica entre los Otomíes, antes mencionada, en la actualidad participa activamente en la evangelización de las demás poblaciones indígenas. Para esto, una vez escogido el lugar que será el blanco de sus esfuerzos, luego envían una delegación al lugar para encontrar alguna necesidad urbana que ellos puedan ayudar a llenar--un zócalo a arreglar, un muro a reparar, un campo de futbol a hacer-- y también para pedir permiso a las autoridades para realizar la labor prevista. Llegado el día domingo escogido para el esfuerzo evangelístico, un buen número de la congregación, tanto mujeres como hombres, llegan temprano a la población señalada para luego trabajar todo el día a la vista de los moradores. Entonces, en la tarde, cuando hayan terminado de hacer el trabajo escogido, invitan a la gente a reunirse, y luego, no solo explican por qué les han venido a hacer el servicio sino también proclaman el Evangelio. Los evangélicos Otomíes suelen decir lo siguiente: "Cristo me salvó no sólo el alma, sino también las manos."

Al nivel personal o de la evangelización privada, es fácil combinar la proclamación y otras formas de servicio. ¿Quién no podrá hacer alguna consideración; algún favor al vecino, y a la vez, en la conversación, sembrar alguna palabra evangélica?

Lección IX

EVANGELIZACION Y COOPERACION

De acuerdo con nuestro estudio de la base teológica de la evangelización, se habrá comprendido que esta misión corresponde en principio a toda la Iglesia. En parte, esto implica que cada agrupación eclesiástica - digamos, cada sínodo y denominación - no se ha de oponer a los esfuerzos evangelísticos de otras agrupaciones. Todo lo contrario; cada grupo debe facilitar la labor de los demás grupos, y aún más, en lo posible, solidarizarse con los demás cristianos dentro de la evangelización. En el fondo se trata de una sola Iglesia y una sola misión.

Cuando nos proponemos aplicar esto al caso de América Latina, asoma el hecho doloroso de las muchas divisiones entre los evangélicos, a veces de la misma denominación, y la falta de cooperación respecto a la evangelización. Claro que esto produce una mala impresión al público, y constituye un obstáculo para dicha labor. Viene al caso la oración sacerdotal del Señor: ". . . que todos sean uno . . . para que el mundo crea que tú me enviaste" (Jn. 17:21).

Por supuesto, hay una preocupación justificada y necesaria de no comprometer la posición doctrinal de uno. Recordemos que Pablo tampoco podía llevarse con los judaizantes, que afirmaban ser cristianos, por motivos doctrinales. Igualmente, en la práctica resulta difícil cooperar cuando las diferentes partes no están de acuerdo respecto al propósito, los medios básicos y el mensaje mismo. Con mucha razón se preguntaba el profeta: "¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?" (Am. 3:3).

De todas maneras, debe de haber una preocupación constante por parte de las agrupaciones evangélicas, inclusive por sínodos y congregaciones, a fin de encontrar maneras de expresar la unidad de la Fe. Constantemente hemos de preguntarnos si nuestros motivos por mantenernos aislados de otros cristianos responden a motivaciones realmente dignas. A veces, supuesta que no sea posible una cooperación plena, sí resulta factible una cooperación limitada.

Vamos ahora a formular unas sugerencias en cuanto a metodología práctica.

Promoción bíblica unida.

En un capítulo anterior se hizo referencia al Día de la Biblia: éste podría ser una ocasión excelente para colaborar con otras Iglesias que haya en la localidad. Las Iglesias podrán ponerse de acuerdo para hacer la celebración el mismo día, aceptando, por ejemplo, la fecha señalada anualmente por la Sociedad Bíblica del país. Luego habría que coordinar las respectivas campañas de colportaje: cada Iglesia o misión haría la labor en un sector determinado con el fin de evitar la duplicación y también de cubrir toda la localidad. También la publicidad del Día de la Biblia podría hacerse en común, es decir, en nombre de todas las Iglesias y con los nombres de ellas impresos. Incluso sería posible organizar juntos la concentración bíblica, con una conferencia evangelística sobre el lugar de la Biblia en la vida y en la sociedad.

Es decir, la celebración del Día de la Biblia sería en parte simultánea, cada Iglesia de acuerdo con sus costumbres y principios - por ejemplo, los servicios y las reuniones - y en parte en conjunto. En esta forma las Iglesias darían un testimonio muy eficaz a la comunidad.

Concentraciones determinadas.

Además de las concentraciones intereclesiásticas en torno a la Biblia, acabadas de señalar, también podrían organizarse otros actos con diferentes motivos y ocasiones.

En algunas localidades, ya las Iglesias y misiones cooperan así para celebrar el Día de la Reforma. En este caso, participan en el programa representantes de los diferentes grupos, y la publicidad es una sola con los nombres de las diferentes Iglesias auspiciadoras. La conferencia de estas concentraciones suele acentuar los principios básicos de la Reforma evangélica del siglo XVI. Por supuesto, conviene conseguir un local neutral para esta actividad.

En la ciudad de México, todos los años un buen número de Iglesias realizan una actuación conjunta de coros evangélicos. Dichas concentraciones son tanto para el público como para el pueblo evangélico, y por eso los organizadores han buscado locales como el Auditorio Nacional. El programa consiste, por supuesto, en la ejecución de música cristiana evangélica.

También en la capital de México, año tras año ha habido una concentración con la participación de muchas y diferentes Iglesias evangélicas en el natalicio de Benito

Juárez. Para esto organizan un desfile que incluye ~~las diferentes delegaciones con sus~~ respectivos estandartes y pancartas, y recorre el centro de la ciudad hasta llegar a un semiciclo público dedicado al patriota. Se pronuncian una serie de discursos alusivos a la fecha y a su significado para los evangélicos, con interpretación de varios números musicales. Con frecuencia la prensa toma nota de estas actividades.

Publicidad en común.

Tal vez la publicidad en común sea la forma más factible de cooperación evangélica. Por ejemplo, las Iglesias y misiones de una localidad podrían ponerse de acuerdo para publicar un folleto a manera de directorio; ésta incluiría datos pertinentes acerca de cada Iglesia, tales como, nombre, dirección, número telefónico, nombre del pastor u obrero y horario de los servicios. Este folleto sería para distribución general en la localidad. En algunas partes, las Iglesias en conjunto han mandado hacer carteles a manera de directorio, para luego colocarlos en lugares públicos de la localidad.

Por otra parte, se podría colaborar en la publicación de un folleto u hoja volante con un mensaje de interés general de común acuerdo entre todos los grupos y con los nombres de las diferentes Iglesias. Claro que hay muchas facetas del Evangelio en que todos o casi todos los evangélicos estamos de acuerdo, como por ejemplo, los hechos históricos acerca de Jesucristo y su significado para los hombres. Las épocas de Navidad y Semana Santa serían tiempos propicios para esta forma de cooperación. Esta clase de colaboración tiene la ventaja de permitir que cada grupo revise y esté de acuerdo con el contenido antes de lanzarlo al público.

Campañas intereclesiásticas.

También para las campañas evangelísticas existe la posibilidad de colaborar con otras Iglesias, particularmente si están animadas de estima y respeto para las diferencias doctrinales. Es decir, la campaña podría realizarse en parte en conjunto y en parte separadamente. Así las Iglesias lograrían un testimonio unido, a la vez que tendrían la satisfacción de poder actuar de acuerdo con las tradiciones propias.

Por ejemplo, las Iglesias y misiones escogerían las mismas fechas para la campaña, digamos, una semana determinada. También podrían colaborar en cuanto a la publicidad, preparando y repartiendo una sola hoja volante en que constarían las actividades de todos los grupos participantes.

Luego, cada Iglesia auspiciaría servicios o reuniones simultáneamente, en sus respectivos templos o locales y con predicadores o conferencistas propios. También cada grupo llevaría a cabo su propio programa de colportaje y visitación, en zonas alrededor de los templos o en barrios nuevos, de acuerdo con una coordinación previa por parte del comité organizador intereclesiástico.

Por fin, podría haber una concentración conjunta con la participación de todas las Iglesias, digamos, como acto culminante de la campaña y en un lugar amplio y muy público. El comité coordinador se pondría de acuerdo acerca del tema y el conferencista.

Con esto damos por terminado nuestro estudio sobre la teoría bíblica y doctrinal de la evangelización, y la realización de ésta en nuestro medio latinoamericano. Ahora--ia actuar, en el nombre del Señor y para el bien de los que nos rodean!